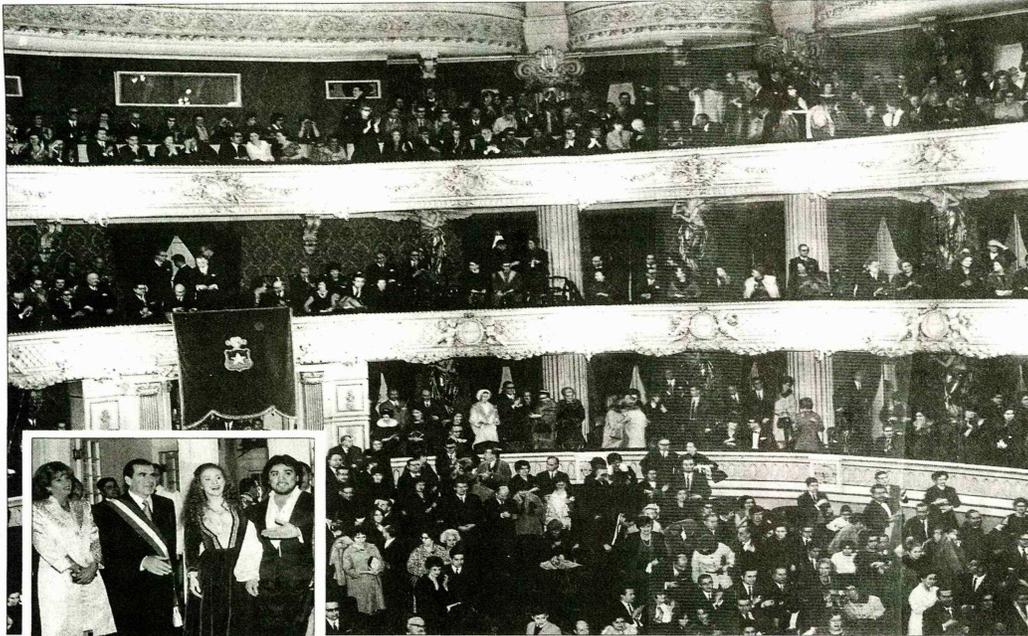


Medio	El Mercurio
Fecha	17-8-2014
Mención	Teatro Municipal: Arde el debate sobre la Gala Presidencial. Habla Juan Pablo González, director del Instituto de Música de la UAH.

TEATRO MUNICIPAL:

Arde el debate sobre la Gala Presidencial

Destacados compositores, intérpretes, críticos y musicólogos nacionales comentan la posibilidad de que la ya institucionalizada función de ópera del 18 de septiembre tenga un importante giro en su contenido. ¿Hay que mantener esta tradición? ¿Qué se debiera ofrecer a cambio? son las interrogantes que responden a Artes y Letras.



Función de gala durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva (de pie, en el balcón, arriba del escudo).



Con el elenco de "Rigoletto" sale, en 1997, el Presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle.



El Presidente Ricardo Lagos, en 2002, en la ópera "Adriana Lecouvreur", de Cilea.



El Presidente Sebastián Piñera en su última gala, en 2013, con "El trovador", de Verdi.



Provocó un revuelo inusitado. Desde que en este diario se anunciara, el martes, el interés de la Corporación Cultural de Santiago por darle un giro al contenido de la Gala del 18 de septiembre, de inmediato empezaron a salir apasionadas voces a favor y en contra de esta tradición, que fue formalmente establecida en 1910. Para estas Fiestas Patrias, el título que correspondería presentar sería "Turandot" de Puccini. Pero, a poco más de un mes, todo es signo de interrogación. En una declaración pública emitida el martes en la noche por el coliseo de Agustinas, se señaló que el directorio del Teatro Municipal de Santiago "acordó preparar un nuevo formato para ser propuesto a la Presidencia de la República, siempre dentro de la línea artística y de calidad que caracteriza sus espectáculos". Dicho programa —se lee en el comunicado— contaría con la participación de la Orquesta Filarmónica de Santiago, el Coro del Teatro Municipal y el Ballet de Santiago, "con el objeto de potenciar el elenco estable del teatro y de realizar una obra para conmemorar las Fiestas Patrias de nuestro país, que fomente nuestra historia cultural y artística".

Aún sin definiciones

Los trascendidos han sido varios. El más fuerte es que la gala de ópera podría ser cambiada por un concierto de música chilena, corales y extractos de "33&3 horas bar", el exitoso espectáculo del Ballet de Santiago junto a Los Tres. El miércoles en la tarde, en la reunión del concejo municipal, la alcaldesa de Santiago, Carolina Tohá, recalcó que aún no hay nada definido y que la idea sería ofrecer algo chileno para celebrar las Fiestas Patrias. También consideró como una muy buena opción que la gala se transmitiera en vivo, vía *streaming*, tal como ocurrió recientemente con el concierto de Plácido Domingo. La próxima semana debería salir humo blanco, y *ad portas* de la resolución, seis reconocidos músicos, críticos, compositores y musicólogos comentan el giro que podría tener el evento.

Juan Pablo González:

“Eliminar esta centenaria tradición sería como demoler el propio Municipal”

“Es alarmante el esencialismo con el que operan nuestras autoridades políticas cuando incursionan en cultura. No perciben que los pueblos construyen su identidad mediante la selección, uso y apropiación de bienes culturales de distinto origen, otorgándoles nuevos significados según sus propias necesidades. Eliminar la centenaria tradición de la Gala Presidencial de ópera para el 18 de septiembre, sería como demoler el propio Teatro Municipal, bajo el argumento de que su estilo afrancesado no representa el alma nacional.

Del mismo modo, resulta alarmante la liviandad con que se trata el concepto de música chilena, amparado por una ley que sirve de fundamento para obligar a las

radios —¿y ahora al Teatro Municipal?— a difundir un 20% de no se sabe qué cosa. Como la ley entiende por música chilena cualquier música compuesta o interpretada por chilenos, a la Corporación Cultural de Santiago no debiera preocuparle que se programe ‘Turandot’ de Puccini este 18 de septiembre, pues al ser tocada por nuestra Filarmónica, es legalmente música chilena.

Programar música efectivamente creada por chilenos y con cierto espesor histórico requiere esfuerzos que pocos están dispuestos a realizar. Para eso habría que buscar, editar y montar óperas



nacionales como ‘Caupolicán’, de Remigio Acevedo; ‘Lautaro’, de Eliodoro Ortiz de Zárate; ‘Sayeda’, de Próspero Bisquert o ‘Voces de gesta’, de Acario Cotapos. Si a esto sumamos las que actualmente se componen en Chile, tendríamos aseguradas las galas presidenciales por muchos años más, continuando una tradición centenaria y contribuyendo a que la música nacional ingrese al repertorio de concierto. Hacer otra cosa es pan para hoy y hambre para mañana”.

Director del Instituto de Música de la Universidad Alberto Hurtado

Juan Antonio Muñoz:

“Nivelar para abajo es la consigna”

“Es muy frecuente en la izquierda conservadora observar la tradición como algo que otros obligan a preservar de manera fiel y acrítica. Por eso cuando asumen gobiernos o cualquier tipo de liderazgos suelen romper con todo lo anterior. Es una forma de imponer el cambio, porque no quieren que haya vestigio de lo que otros lograron. Desde una perspectiva abierta a las transformaciones —que siempre son necesarias—, la vitalidad de una tradición depende de su capacidad para renovarse, pudiendo modificar su forma para adaptarse a nuevas circunstancias, sin perder por ello su sentido.

En Chile, en 1910, se optó por una ópera para celebrar las Fiestas Patrias y desde entonces tal acontecimiento fue algo especial, tanto para los invitados como para el común de los chilenos: la conjunción de todas las artes —música,

canto, teatro, poesía, danza, diseño escénico— para celebrar a la Patria. Lo mejor para ella. Así el brillo estaría asegurado.

Hoy se discute su continuidad; por supuesto, sin que nadie diga algo claro respecto de cuál sería el reemplazo. Vale decir, vamos a cambiar esto, pero por algo que todavía no sabemos qué es.

Algunos dicen que tocar a Mozart o Verdi en una gala nacional parece provinciano; a mí me parece que es provinciano pensar que es provinciano tocar a Mozart o Verdi sea donde sea. Más aún, me parece ignorante, soberbio y chauvinista. Es no entender o desconocer la historia cultural de Occidente.

No creo que el tema central de esta discusión sea el repertorio. Hay un asunto

ideológico que cruza esta opción por el cambio. Una obsesión por mostrar y subrayar que la alta cultura, expresada a través de las artes escénicas en su máximo nivel, es algo de élite y no para todos. Una nueva forma de nivelar hacia abajo, con el desprecio que trae aparejado al trabajo de músicos, cantantes, bailarines, vestuaristas y escenógrafos chilenos que por años han luchado por hacer resplandecer el Teatro Municipal de Santiago que es, principalmente, un teatro de ópera. Gústete a quién le guste.

También observo que sacar la ópera de la gala puede ser el primer paso para empezar a sacar la ópera de la vida de los chilenos. Y la expresión del terror de las nuevas autoridades a tener que programar títulos de un género que no dominan



y resolver sobre artistas adecuados a ellos. Todo esto en un mundo global (no provinciano) donde, por ejemplo, en Beijing, al oeste del Gran Salón del Pueblo, abrió las puertas, en junio de 2007, un inmenso teatro de ópera para que allí se cante Verdi, Mozart, Bellini, Puccini y Wagner, en un espacio que puede acoger hasta 6.500 personas en sus 200.000 m² de superficie.

Justo cuando la ópera se consolida en el mundo y el público para ella crece geométricamente, justo cuando el análisis crítico descubre que la ópera conecta con las letras, la imagen, la interpretación psicológica, la música y la valoración estética en un amplio rango, justo en este momento, Chile comienza a alejarse de ella. Debe ser un paso más de la reforma educacional”.

Crítico de ópera, editor de Espectáculos y Vida Actua

Sebastián Errázuriz:

“Es una vergüenza que sigamos mostrando óperas de Verdi o Puccini para celebrar nuestra fiesta nacional”

Varias veces he puesto sobre la mesa la necesidad de programar algo chileno para ese día. Me parece una vergüenza que sigamos mostrando óperas de Verdi o Puccini para celebrar nuestra fiesta nacional. Mi propuesta sería ocupar los cuerpos estables del Teatro Municipal de Santiago y junto a ellos idear un programa para cada año. En una oportunidad, por ejemplo, se podría dar una ópera chilena. Sería maravilloso que repusieran 'Viento blanco', pero también existen otros títulos de ópera nacional que se



podrían ofrecer. Otro año podría ser el turno de un concierto sinfónico-coral, otro una presentación de la Orquesta Filarmónica o un trabajo coreográfico. O sea, material hay. Se podría, también, con suficiente anticipación, comisionarle una obra a un músico chileno para que se estrene ese día. En 2013 conversé este tema con el director José Luis Domínguez y tratamos de armar un posible programa de concierto sinfónico que incluyera el trabajo de creadores nacionales, pero no prosperó. Finalmente el 18

de septiembre se terminó dando 'El trovador' de Verdi. Este año supe que se volvió a insistir con nuestra propuesta y esperamos que prospere porque nos parece una muy buena alternativa darle un sello chileno a la gala. Incluso si se cuenta con poco tiempo, se les puede pedir a los profesionales de escenografía y de iluminación del teatro que preparen una propuesta estética interesante y que sirva de marco para un concierto sinfónico. Eso se puede hacer en menos de un mes”.

Compositor de la ópera "Viento blanco"

Carmen Luisa Letelier:

“Hay una resistencia injustificada contra la música chilena”

Fui durante más de 10 años miembro del directorio del Teatro Municipal. Incluso, para el Bicentenario, propuse que en el marco de la Gala del 18 de septiembre del 2010, se podría hacer un concierto de música clásica chilena, pero no tuve acogida. Algunas personas estuvieron de acuerdo, pero otras pusieron el grito en el cielo. Me llegaron a decir, 'señora, las cuecas están buenas para las fondas'. Existe un temor injustificado hacia las creaciones nacionales, pero es por pura ignorancia. Se desconoce la existencia de creadores doctos locales realmente estupendos y que perfectamente los cuerpos estables del Municipal podrían ejecutar magníficamente, entre otros Enrique Soro, Domingo Santa Cruz, Sergio Ortega, Alfonso



Leng y Alfonso Letelier. Es cierto que la gala de ópera es muy antigua, pero me parece un poco injustificado someter al cuerpo diplomático y a los políticos a los caprichos musicales del directorio de turno. No me parece.

Encuentro muy interesante que se abra el debate en torno a un giro que podría tener la gala, pero me temo que si se va a producir un cambio de manera definitiva, todo es muy improvisado. Me llama la atención lo precipitado del proceso y que, a poco más de un mes de nuestras Fiestas Patrias, se busque una alternativa a la función de ópera. No comparto esa falta de profesionalismo”.

Contralto, Premio Nacional de Música 2010

Roberto Bravo:

"Córtenla, hay que mantener las tradiciones. Programen algo distinto el 19 o el 20"

"Hay que mantener las tradiciones, sobre todo esta que tiene más de 100 años. Es lo mismo que pasa con las empanadas y el vino tinto, no se pueden suprimir. ¡Que la corten! La solución, a mi juicio, sería mantener la ópera el 18 de septiembre y programar algo distinto el 19 o el 20. Perfectamente, para cualquiera de esos días, se podrían llevar al Teatro Municipal distintos grupos chilenos, se podrían presentar los cuerpos estables del teatro más invitados especiales, con un énfasis en lo nacional. Yo mezclaría música docta chilena con la obra de compositores más emergentes. Fragmentos, por ejemplo, de la ópera 'Fulgor y muerte de Joaquín Murietta'; y la participación de importantes conjuntos clásicos y populares.



Produciría una gran sinfonía de todo, que incluya al Ballet de Santiago, a grupos de cámara y folclore. Hay que unir lo docto con lo popular, desde un Inti-Illimani hasta las orquestas juveniles; desde

Alfonso Leng a Violeta Parra. Pero el 18, por favor, no lo toquen. Déjenlo tal cual está. Las funciones del 17 o el 19 deberían ser gratuitas, financiadas por la Municipalidad de Santiago y el Gobierno, a través de un sistema de entrega de entradas fundamentalmente a los vecinos de la comuna, además de otros invitados especiales. Que se instaure un día adicional que reconozca, en todas sus dimensiones y disciplinas, a la música chilena".

Pianista

Aliosha Solovera:

"El Municipal no es un escenario para innovar"

"Hay que valorar las tradiciones y la Gala del 18 de septiembre con ópera es una de ellas. No creo que sea necesario cambiar o esperar grandes innovaciones para ese día. El Teatro Municipal de Santiago, por lo demás, no es un espacio para la innovación. Uno puede pensar en los conciertos de Año Nuevo que realiza la Orquesta Filarmónica de Viena, hace más de 70 años, y desde sus inicios se interpretan los mismos valeses del siglo XIX. Y está bien. Cuando hay una tradición, ahí hay un valor que cuidar. Ahora si se plantea incluir música clásica chilena, estaría de acuerdo con Carmen Luisa Letelier; pero tendrían que ser compositores como Leng y Soro, nacidos a fines del siglo XIX y cuya obra se inserta dentro de un lenguaje romántico. Al menos, en estilo, se podría equiparar un programa de ese tipo con la ópera. Lo



que más me asusta es la idea, cada vez más extendida, de realizar fusiones con música popular. Si se llegara a hacer algo así para el 18, se desvirtuaría completamente una tradición de más de un siglo. Últimamente están muy de moda los arreglos sinfónicos de música popular, pero en primer lugar no mejoran mucho a la música popular y, en segundo, incluyen una orquestación bastante básica. Se busca democratizar a la música docta, pero no es la manera. No me espantaría si pusieran a Leng o a Soro, pero sí no estoy de acuerdo en que saquen una ópera para programar algo híbrido. Por otro lado, presentar a Wagner, Verdi o Puccini no significa difundir el trabajo de compositores alemanes o italianos. Ellos son músicos universales. Nos pertenecen a todos".

Compositor. Profesor del Instituto de Música de la UC

